



Anales del Instituto de Arte Americano  
e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"

## ■ INTERVENCIÓN Y DES-RESTAURACIÓN DEL TEMPLO Y CONVENTO DE SAN FRANCISCO EN SANTA FE (1938-1952). APROXIMACIONES DESDE LAS CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS SOBRE EL PERIODO COLONIAL

Carola Herr



### CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Herr, C. (2024). Intervención y des-restauración del templo y convento de San Francisco en Santa Fe (1938-1952). Aproximaciones desde las corrientes historiográficas sobre el periodo colonial. *Anales del IAA*, 54(1), pp. 1-15. Recuperado de: <https://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/258>

*Anales* es una revista periódica arbitrada que surgió en el año 1948 dentro del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (IAA). Publica trabajos originales vinculados a la historia de disciplinas como el urbanismo, la arquitectura y el diseño gráfico e industrial y, preferentemente, referidos a América Latina.

**Contacto: [iaa@fadu.uba.ar](mailto:iaa@fadu.uba.ar)**

\* Esta revista usa Open Journal Systems 2.4.0.0, un *software* libre para la gestión y la publicación de revistas desarrollado, soportado, y libremente distribuido por el Public Knowledge Project bajo Licencia Pública General GNU.

*Anales* is a peer refereed periodical which first appeared in 1948 in the IAA. The journal publishes original papers about the history of disciplines such as urban planning, architecture and graphic and industrial design, preferably related to Latin America.

**Contact: [iaa@fadu.uba.ar](mailto:iaa@fadu.uba.ar)**

\* This journal uses Open Journal Systems 2.4.0.0, which is free software for management and magazine publishing developed, supported, and freely distributed by the Public Knowledge Project under the GNU General Public License.

# INTERVENCIÓN Y DES-RESTAURACIÓN DEL TEMPLO Y CONVENTO DE SAN FRANCISCO EN SANTA FE (1938-1952). APROXIMACIONES DESDE LAS CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS SOBRE EL PERIODO COLONIAL

INTERVENTION AND DERESTORATION OF THE CHURCH AND ABBEY OF SAN FRANCISCO IN SANTA FE (1938-1952). APPROACHES FROM THE HISTORIOGRAPHICAL CURRENTS ON THE COLONIAL PERIOD

Carola Herr\*



<https://orcid.org/0000-0002-3549-2135>

Anales del IAA #54 (1) - enero / junio de 2024 - (1-15) - ISSN 2362-2024 - Recibido: 18/09/2023 - Aceptado: 25/11/2023.

■ ■ ■ Este trabajo presenta diversas aproximaciones al estudio y la intervención del patrimonio colonial argentino generadas durante la primera mitad del siglo XX. En torno a 1915, el movimiento neocolonial consideró a la arquitectura del periodo virreinal como fuente de inspiración de nuevas expresiones arquitectónicas para definir la estética nacional. Ello impulsó una primera etapa de estudio, reconocimiento y valoración, tanto desde el plano historiográfico como proyectual. Posteriormente, a mediados de la década de 1930, una nueva generación de historiadores propuso una visión metodológica y conceptual alternativa para los estudios coloniales, una postura de indagación proyectual para la restauración de dicho patrimonio. Este trabajo analiza los diversos posicionamientos que prevalecieron en el campo historiográfico y patrimonial a partir de las intervenciones realizadas en el templo y convento de San Francisco en Santa Fe por las generaciones anteriormente mencionadas.

**PALABRAS CLAVE:** arquitectura colonial, historiografía, patrimonio, restauración.

**REFERENCIAS ESPACIALES Y TEMPORALES:** Santa Fe, Argentina, siglo XX.

■ ■ ■ This work introduces and analyzes different approaches generated to study and intervention of Argentina's colonial heritage during the first half of the XXth Century. About 1915, the neocolonial movement considered the architecture from colonial period as an inspiration source for new architectural experiences to define the national aesthetic. This boosted a pioneer stage of studies, acknowledgement and assessment from an historical and projectual point of view. Later on, during middle of the 30's, a new generation of historians proposed a methodological and conceptual alternative for colonial studies. Also, a projection inquiry for the restoration of this heritage. This work analyzes, through the interventions implemented in San Francisco's church and abbey in Santa Fe by the aforementioned generations, the different approaches that prevailed in the historical and heritage field.

**KEYWORDS:** colonial architecture, historiography, heritage, restoration.

**SPACE AND TIME REFERENCES:** Santa Fe, Argentina, XXth Century.

\*Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (IAA-FADU-UBA).

El presente trabajo se formuló en base a una parte de la tesis doctoral de la autora, radicada en el IAA (2016-2019) y enmarcada en el Programa Jóvenes Docentes Investigadores (JIN) de la FADU-UBA.

## Introducción

Llorenç Prats (1997) sostiene que el patrimonio puede pensarse en términos de construcción social, en tanto permite generar discursos que adquieren un carácter sacralizado, extracultural e inmutable, que le confieren un rol relevante en los procesos de construcción identitaria. Desde esta perspectiva, la arquitectura histórica ofició en diversos periodos como referente simbólico de los rasgos nacionales, mientras que la restauración operó, en dichos procesos, al devolver a su estado anterior ciertas características perceptibles de la arquitectura, que reforzaban una visión de identidad (Muñoz Viñas, 2003). En este escenario, también tuvo lugar la *des-restauración*, como operación de deconstrucción que buscaba eliminar las huellas o modificaciones de una restauración previa con el fin de devolver al edificio sus características precedentes u originales (Hernández Martínez, 2006). Así, ambas intervenciones exponen, por un lado, las relaciones y jerarquías entre el campo de la historia y el patrimonial; por otro, explican el conocimiento histórico existente sobre las características que definen a la arquitectura en el momento de su intervención.

El presente trabajo tiene como objetivo indagar en la instancia historiográfica y de intervención patrimonial a partir de los proyectos delineados en el templo y convento de San Francisco, ubicado en la provincia de Santa Fe, durante las primeras décadas del siglo XX, e intentar evidenciar los puntos de convergencia y divergencia entre las aproximaciones historiográficas de los estudios sobre el periodo colonial. La primera intervención, a fines de la década de 1930, se enmarca en la creación del Parque Cívico del Sur proyectado por el arquitecto Ángel Guido, uno de los referentes de los estudios históricos pioneros desplegados por el movimiento neocolonial. La segunda intervención, realizada entre 1948-1952, es encomendada por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (CNMMYLH) al arquitecto Mario Buschiazzi, como asesor de dicha institución y referente de la generación "científica" de los estudios coloniales. Para ello, se implementaron dos estrategias teórico-metodológicas: por un lado, se analizaron las fuentes secundarias que permiten detectar los modos de registro, valoración y los enfoques teórico-metodológicos propuestos para los estudios coloniales. Por otro, se relevaron y analizaron las fuentes primarias, escritas, planimétricas y fotográficas, que exponen las intervenciones llevadas a cabo en cada caso.

## Valoración y aproximación historiográfica al estudio de la arquitectura del periodo colonial

### *Los estudios pioneros del movimiento neocolonial*

El proceso de modernización iniciado en Argentina a fines del siglo XIX produjo una modificación sustancial del escenario urbano-arquitectónico. Frente a la heterogeneidad cultural resultante en la arquitectura y en otros campos, fue en torno al primer Centenario de la Revolución de Mayo cuando comenzaron a repensarse los rasgos que definían a la identidad nacional (Gutiérrez, 1978; Gutman, 1995; Malosetti Costa, 1999; Conti, 2009). Desde el campo arquitectónico existía un consenso sobre la necesidad de emanciparse de las diversas expresiones europeas, sin embargo, los posicionamientos para el surgimiento de una "arquitectura nacional" no eran unánimes. Durante 1915 y 1920, la *Revista de Arquitectura* condensó estos

debates y, entre las diversas vertientes, el movimiento neocolonial consideró a la arquitectura americana del periodo virreinal como punto de partida para formular una expresión propia. Ángel Guido fue uno de los arquitectos de este movimiento que, junto con Martín Noel, Héctor Greslebin y Johannes Kronfuss, se destacaron por sus aportes precursores en el campo teórico, historiográfico, arqueológico y documental.

Guido sostenía que la “emancipación arquitectónica” (1925, p. 24), como expresión propia, podía lograrse al remitirse a la fuente indígena y, al igual que Noel (1915), reconocía la fusión de lo europeo (hispano) con lo indígena-americano. También destacaba el carácter primitivo de dicha fusión en los ejemplos del altiplano peruano-boliviano, a los cuales definió como manifestaciones del “estilo mestizo o criollo” (1938). En referencia a la orientación metodológica de los estudios históricos, proponía una investigación “[...] rigurosa y disciplinada que explicara con claridad la existencia de dicha fusión [americana] con deducciones irrefutables [...] relegando a segundo término la acción sentimental de mi fe americanista [...]” (1925, p. 25). Su aproximación seguía parcialmente la teoría de Hippolyte Taine (Collado, 2018) al abordar la arqueología del estilo criollo e identificar los motivos indígenas a partir del estudio de la flora, fauna, astrolatría, antropomorfismo y folklore, junto con la incorporación de marcos conceptuales de la Escuela de Viena como los de Heinrich Wölflin y Alois Riegl (Cicutti y Nicolini, 1998). Dentro de su producción prevaleció el abordaje teórico sobre el documental (Gutiérrez, 2004) y el registro y la valoración artística de los modelos de la región americana sobre los rioplatenses (Cicutti y Nicolini, 1998). Los ejemplos locales no eran, en términos de desarrollo, lo suficientemente representativos de la fusión hispano-americana (Gutman, 1998; Malosetti Costa, Siracusano y Telesca, 1999) y, por lo tanto, no resultaban apropiados para la fundamentación de las líneas teóricas que promovían la creación de una nueva estética nacional.

El estudio de la arquitectura colonial en la Argentina hasta fines de la década de 1930, fue abordado principalmente por Johannes Kronfuss (1920) y por Miguel Solá (1926). Kronfuss sostenía que el país presentaba su propio estilo colonial, aun cuando “el decorado no es tan rico como en las obras coloniales de México o del Cuzco” (1920, p. 12), y que debía incrementarse su estudio. Para ello emprendió una labor documental basada en el registro gráfico-analítico a partir de una selección de casos situados en Córdoba, y en menor medida, en Salta, Tucumán y Jujuy. Solá (1926), con mayor solidez histórica, centró sus estudios en la arquitectura salteña desde una aproximación similar a la de Kronfuss (Gutiérrez, 2004).

Durante la década de 1920, la *Revista de Arquitectura* da cuenta de las críticas que recaían sobre los estudios coloniales. Sin particularizar en un investigador o publicación, se señalaba la visión romántica y literaria del pasado y la imprecisión de la documentación arquitectónica utilizada, donde se exigía mayor profundidad “para autorizar a un investigador a pronunciarse categóricamente” (Greslebin, 1924, p. 36). A partir de 1939, los estudios locales fueron retomados desde la colección *Documentos de Arte Argentino* (DDA) bajo la dirección de Noel. No obstante, lejos de orientarse a dar respuesta a las críticas anteriormente mencionadas, los *Documentos* se plantearon como una “ordenación gráfica del patrimonio artístico nacional” (Noel, 1939, p. 7), por lo cual se trató de una publicación preeminentemente visual, centrada en el material fotográfico que ampliaba el alcance territorial de los estudios previos (García, 2020). En el prólogo de cada publicación, a cargo de diversos comentaristas, prevalecía una impronta literaria con escasa correspondencia con el material gráfico adjunto.<sup>1</sup> Noel, Solá y Guido fueron convocados como autores de diversos *cuadernos*. También Buschiazzi, quien formaba parte de una nueva generación de historiadores y, como se verá a continuación, proponía un enfoque alternativo.

## **Los estudios científicos**

La búsqueda de las raíces nacionales, desplegada desde el campo arquitectónico por el movimiento neocolonial, también tenía su correlato desde el ámbito de la historia. En este caso, mediante los “usos del pasado” (Cattaruzza, 2007) la historia validaba diversos discursos políticos para consolidar la identidad nacional. Durante la restauración conservadora, iniciada con el golpe de Estado en 1930, la “educación patriótica” y el patrimonio, en tanto memoria histórica, adquirieron mayor relevancia en la política estatal (Blasco, 2009; Conti, 2009). Este clima cultural propició, por un lado, la profesionalización e institucionalización de las prácticas historiográficas mediante la creación de academias, juntas y museos históricos (Montini, 2011). Por otro, favoreció el debate en torno al proceso de patrimonialización de la arquitectura histórica, lo que dio lugar en 1937 a la creación de la Superintendencia de Museos y Lugares Históricos (SMYLH) y en 1938, a la CNMMyLH. Así, el patrimonio edilicio, principalmente del periodo colonial, se convirtió en un elemento relevante para el estudio del pasado, cuya narrativa necesitaba de un conocimiento histórico específico y su arquitectura, de una práctica de preservación. Este perfil profesional fue cubierto por Buschiazzo. Considerado un especialista en la historia del arte americano, fue convocado desde la SMYLH para inventariar, a nivel nacional, las edificaciones con valor artístico (Buschiazzo, 1959); tarea que continuó como arquitecto adscripto en la CNMMyLH. Asimismo, su desempeño técnico en la Dirección General de Arquitectura satisfacía las exigencias administrativas para asistir a la CNMMyLH en materia de restauración arquitectónica. Como jefe de la Sección Monumentos Históricos, confeccionó y dirigió más de veinte proyectos de intervención de diversos monumentos coloniales, convirtiéndose en un referente de la restauración a nivel regional. Entre otras obras pueden mencionarse: el Cabildo de Buenos Aires, la Casa Histórica de la Independencia en Tucumán, el Cabildo y la Casa de los Uriburu en Salta, la Posta de Sinsacate y el Oratorio del Obispo del Mercadillo en Córdoba.<sup>2</sup>

Buschiazzo, Hernán Busaniche y Guillermo Furlong SJ, entre otros, conformaban la nueva corriente historiográfica surgida a mediados de la década de 1930, constituida por perfiles de diversa procedencia (Gutiérrez, 2004). En coincidencia con la generación neocolonial, definían a la arquitectura del periodo como la fusión de la arquitectura hispana de los conquistadores, los cuales delineaban a grandes rasgos la dimensión formal, y la ejecución y el aporte de la cultura indígena. También, calificaban a la arquitectura situada en Argentina como de menor riqueza en términos artísticos respecto de la producción del Alto Perú y México:

[...] es sabido que, ni la cultura de nuestros indios pudo ser más rudimentaria, ni España se preocupó mayormente del Virreynato del Río de la Plata. Por estas razones, las formas arquitectónicas de la Argentina colonial son relativamente pobres, sobre todo en comparación de las otras regiones americanas (Buschiazzo, 1938, p. 8).

Esta mirada puede relacionarse con las ideas de Eduardo Schiaffino hacia fines de siglo XIX, en tanto México y Perú eran consideradas las excepciones regionales de un territorio “desvalido” en términos culturales y con el desinterés de España para despertar a la “mente americana” (1933, p. 9). Sin embargo, a diferencia de la línea teórica de la generación neocolonial, la corriente científica no promovía la búsqueda de una arquitectura nacional, por lo cual, restringió su labor al ámbito historiográfico y se centró en profundizar las investigaciones preexistentes, incentivar la labor de archivo para validar las investigaciones con fuentes documentales y priorizar el estudio

del ámbito local frente al regional. Si bien este último aspecto ya había sido iniciado por la línea documental (con Kronfuss y Solá), se amplió el conocimiento en los casos abordados y se incrementó el estudio de los nuevos. Para ello, en la disertación sobre la *Sistematización del estudio de la historia de la arquitectura americana* celebrada el V Congreso Panamericano de Arquitectos (1940) Buschiazzo propuso implementar el método inductivo:

Entre nosotros se ha preferido el procedimiento deductivo [...] Se ha generalizado, creando grandes doctrinas panorámicas, antes que ir a la investigación minuciosa, más lenta y costosa y de menos efecto. En cambio, los investigadores mejicanos han adoptado la posición inversa [...] En lugar de estudiar en forma panorámica han dedicado todos sus esfuerzos al análisis documentado [...] para recién después teorizar con seguridad (Buschiazzo, 1940, p. 411).

Los aciertos de este enfoque fueron ejemplificados mediante los resultados alcanzados por Manuel Toussaint,<sup>3</sup> “[...] averiguando en archivos y bibliotecas los datos exactos de cada monumento, relevando y acotando con prolijidad los mejores ejemplos [...]” (1924, p. 411), en los dos volúmenes publicados en *Iglesias de México*. Desde esta perspectiva, Buschiazzo sugería realizar una exhaustiva indagación documental mediante el registro de fuentes directas e indirectas. Estas últimas abarcaban a las fuentes primarias escritas, provenientes de diversos archivos, y se complementaban con documentos gráficos tales como planimetrías, grabados, acuarelas y fotografías. Relativo a las fuentes secundarias, contemplaba, como punto de partida, los documentos producidos por la historiografía ibérica y la generación neocolonial. La investigación incluía, además, la observación directa al abordar al edificio como un documento más. Ahora bien, su propuesta metodológica se diferenciaba de la línea teórica de la generación neocolonial, por lo cual en el mismo congreso Guido expuso que “el método histórico documental es insuficiente para el total esclarecimiento del arte. La ficha documental está mutilada de múltiples datos, hechos subjetivos, espirituales y sociales -ajenos al documento- que el investigador moderno debe reconstruir” (1940, p. 423). Así, las tensiones entre las diversas miradas historiográficas estaban planteadas y el debate centrado en el rigor metodológico de las investigaciones históricas sería retomado años más tarde desde las críticas realizadas en la revista *Anales del Instituto de Arte Americano (IAA)* sobre los *DDA*,<sup>4</sup> por lo cual su análisis excede los límites de este trabajo. En lo que refiere al periodo de estudio, la generación científica recogió las críticas planteadas en la década de 1920 y a partir de 1940 comenzó a posicionarse como una nueva corriente historiográfica. Particularmente Buschiazzo, mediante las tareas de catalogación y registro encomendadas por la SMyLH y la CNMMYLH, incrementó significativamente el estudio de casos del patrimonio colonial argentino, aspecto que contribuyó a la posterior sistematización de dicho periodo.

### **Reconocimiento y valoración histórico-artística del templo y convento de San Francisco**

El templo, que comenzó a levantarse hacia fines de 1673 y cuya construcción concluyó en 1688 (Pistone, 1974), responde al tipo mudéjar (Nicolini, 2011) con nave única, estructura de cubierta de par y nudillos, y una cabecera con cruz latina cuyo crucero se cierra mediante una

falsa cúpula o media naranja. Al este, se organizan las tres alas del convento que definen un patio, a modo de claustro, mientras que al oeste se ubica la capilla y la escuela.

En 1924 el conjunto fue declarado Monumento Provincial por haber sido testigo de diversos acontecimientos históricos: en el periodo colonial fue designado templo oficial de Santa Fe; en 1838 fue escogido para perpetuar los restos del Brigadier Estanislao López, y en 1853 ofreció el Cristo ante el cual juraron los Constituyentes. En el año 1942, en el marco de la política de patrimonialización iniciada en 1938 por la CNMMYLH, el templo de San Francisco pasó a integrar el corpus de Monumentos Históricos Nacionales mediante el cual se apelaba a evocar sentimientos patrióticos y reforzar el sentido de pertenencia e identidad nacional (Conti, 2009). En cuanto a su valoración artística, el campo historiográfico destacaba la herencia del periodo colonial del conjunto.

Tanto los referentes de la generación neocolonial, Jorge Furt (1939); Carlos González Acha (1940) y Guido (1945), como los de la científica, Buschiazzo (1939); Busaniche (1941) y Furlong (1946) ponderaban el artesonado del techo y los motivos ornamentales, como canchillos, zapatas y ménsulas, labrados en madera por la escuela santafecina (Figuras 1 y 2). Pero, mientras Guido sostenía que el artesonado podía equipararse e incluso superar la belleza artística de otros ejemplares regionales:

[...] puede competir [...] en categoría artística con el de las más importantes capillas e iglesias de igual estilo en América. En efecto ni en las Misiones de California ni en las de Nuevo México [...] es posible registrar un ejemplar tan admirable como este de Santa Fe (1945, p. 20).

Buschiazzo se contraponía y lo comparaba con los exponentes ibéricos ya que calificaba a este y a otros ejemplos americanos de inferior refinamiento artístico de la siguiente manera:

La impresión del conjunto recuerda a los alfarjes mudéjares (Capilla Real en la Lonja de Granada, Hospital Real y la casa de los Córdoba, de la misma ciudad) [...]. Pero la manera tosca e ingenua con que ha sido hecho [...] delatan de inmediato la mano de obra indígena, vinculando este curioso techo con las capillas de Cacta, en Paucartambo, y de Oncongate, ambas en el departamento de Cuzco (1939, p. 104).

Más allá de estas discrepancias, el techo era considerado, además, un ejemplar único sin modificaciones de relevancia y fue registrado esquemáticamente por Furt (1939) y luego por Guido (1945) en una planta de conjunto. Un relevamiento de Buschiazzo (1939) aportó mayor precisión sobre la distribución de la estructura principal y secundaria. Asimismo, de la época colonial, se destacó la estructura muraria, admirada por su antigüedad, la monumentalidad de su masa –1.60 m de espesor– y la particularidad de la técnica constructiva empleada (el tapial); como también la galería este, en pésimo estado de conservación. El resto del conjunto había sido *aggiornado* desde fines del siglo XIX y reflejaba nuevas corrientes expresivas (Figura 3), valoradas negativamente en el interior del campo historiográfico:

[...] es indispensable anotar la pérdida de carácter peculiar de aquel barroco indoamericano tan típico de la colonia [...] se reconstruyó totalmente su frontispicio [...] se alteraron las características funcionales del atrio mediante el adosamiento de

una triple arquería rematada por un cornisamiento y tímpano seudoclásico, de dudoso gusto. Con esta transformación [...] perdió cabalmente el carácter de aquel estilo de indoespañol popular [...]

La torre también [...] sufrió adosamientos de estilo neoclásicos decadentes de fin de siglo [...]. En definitiva, el exterior [...] no pertenece a la época de su construcción ni corresponde al estilo rústico colonial del conjunto (Guido, 1945, pp. 19-20).

Buschiazzo también condenaba la intervención exterior por haber impedido “la persistencia de formas de origen hispano” (1939, p. 104), al eliminar el característico atrio de acceso conformado por la prolongación del techo que avanzaba sobre la fachada. Las mismas críticas recaían sobre el interior del templo por el tratamiento realizado en los muros y pisos, donde se incorporó “la presencia de altares disímiles” (González Acha, 1940, p. 25), que constituían “los disparates góticos que hoy se arriman a sus paredes de *papier mache*” (Furt, 1939, p. 17) (Figura 4).

Ahora bien, ¿qué información complementaria existía sobre las características del periodo colonial? Los documentos históricos que indicaban la fisonomía previa a la intervención de la fachada eran escasos y se circunscribían a fuentes gráficas. Por un lado, una fotografía exterior en escorzo tomada *circa* 1890, publicada por Buschiazzo (1939), Busaniche (1941) y Guido (1945) permitía el reconocimiento parcial de la fachada (Figura 5). Por otro, el óleo de Nicolás Cotanda (1883) titulado *La Procesión de la Purísima*, publicado por González Acha (1940) y Guido (1945), retrataba el frente del templo (Figura 6). Desde el campo historiográfico, existía un consenso unánime que retrotraía la datación del templo a 1688, conforme a la inscripción en la fachada, y sostenía que las características primitivas del periodo colonial persistieron hasta fines del siglo XIX, cuando se alteró la fachada, la torre y las galerías. En aquel entonces, se reemplazaron las estructuras de madera por arquerías de mampostería y los techos a dos aguas por azoteas planas. En referencia a la nave interior, las fotografías más antiguas expuestas por Furt (1939), Buschiazzo (1939), González Acha (1940) y Busaniche (1941), remitían a una etapa que, a pesar de no estar datada, se podía relacionar con el periodo de las reformas exteriores, dado el lenguaje ornamental de los muros revestidos, con falsos sillares, pilares, capiteles y frisos, y un piso de damero de mosaicos. Por último, respecto del convento, Busaniche (1941) mencionaba que el primer libro de registro de obras era ilegible por su penoso estado de conservación, por lo cual solo podían constatarse las modificaciones realizadas a partir del siglo XIX, aunque estas no eran particularmente explícitas dada la valoración negativa. Un croquis publicado por Furt (1939), luego registrado fotográficamente en la publicación de González Acha (1940), mostraba las características “coloniales” de la galería del lado este que persistían durante la década del 1930.

En resumen, puede concluirse que las dos corrientes historiográficas coincidían en los elementos apreciados artísticamente, y en la sintética cronología de las modificaciones, valoradas negativamente, aunque se diferenciaban por el modo de presentar los datos históricos y por la solidez del desarrollo argumentativo. La generación neocolonial presentaba la información histórica en textos breves donde prevalecía una impresión literaria, acrecentada además por los versos y anécdotas de época incluidos en ellos. Privilegiaba el material gráfico sobre el escrito, sin evidenciarse una articulación específica entre ambos, lo cual le otorgaba a la imagen un rol preponderante. Sin embargo, la carencia de un ordenamiento cronológico de las reproducciones seleccionadas por Guido (1945) y la dilación entre las fechas de las tomas fotográficas y su publicación, resultaban confusas para interpretar las transformaciones

■ Intervención y des-restauración del templo y convento de San Francisco en Santa Fe (1938-1952)...

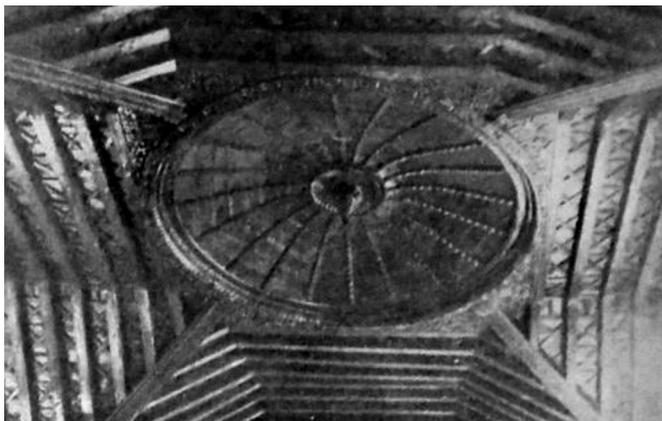


Figura 1: Falsa bóveda. Fuente: Busaniche, 1941, p. 28.



Figura 2: Detalle de un brazo del transepto. Fuente: González Acha, 1940, p. 12.



Figuras 3 y 4: Fachada e interior del templo *aggiornados*. Repositorio: Banco de imágenes Florian Paucke.



Figura 5: Fachada exterior hacia finales del siglo XIX. Fuente: Buschiazzo, 1939, p. 99.



Figura 6: La Procesión de la Purísima (1883). Fuente: González Acha, 1940, p. 21.

del conjunto. En especial, cuando el surgimiento de la publicación coincidía, además, con los periodos de intervención, tal es el caso de González Acha (1940). Por su parte Furt (1939), siguió la línea de Kronfuss (1920), y agregó una visión nostálgica del pasado mediante los croquis de Liberto Fridman. En contraste, la generación científica (Buschiazzo, 1939; Busaniche, 1941 y Furlong, 1946) ofrecía estudios que ampliaban el estado del arte, a través de una narrativa precisa, estructurada y respaldada por fuentes documentales. Exhibía además una mayor selección y referenciación del material gráfico, planimétrico y fotográfico, en tanto este acompañaba la línea argumental de las investigaciones.

### **La intervención realizada en el marco de la creación del Parque Cívico del Sur**

Durante la década de 1930, surgieron una serie de proyectos de renovación urbana que operaban sobre la arquitectura histórica a partir de la liberación y la reconstrucción parcial de estructuras existentes y, también, de la introducción de lineamientos estilísticos sugeridos para la “obra nueva”.<sup>5</sup> En Santa Fe, Guido fue convocado para la creación del Parque Cívico del Sur (1938), cuya sistematización devino en la transformación del templo de San Francisco. La ejecución del proyecto implicó la demolición del tejido urbano que se enfrentaba al conjunto religioso para destacarlo “con singular prestancia” (Guido, 1945, p. 12). De este modo, justificaba la liberación de la “nutrida construcción antiestética” (1945) (en referencia a la arquitectura cosmopolita) al alterar la trama urbana y “bloquear” la vista del conjunto. Sin embargo, ello generó el descontento de los defensores patrimoniales al demoler gran parte de la arquitectura histórica que convivía con la cosmopolita. También se vieron afectados los terrenos anexos del convento y una parte del conjunto que se abría a los cercos preexistentes que limitaban con la calle. Así, respecto del tejido urbano, aunque se avanzó con la demolición, se conservó parte de la vivienda colonial de Diez de Andino que permanecía en pie (Parera, 2018) para reconstruirla y convertirla en Museo Histórico<sup>6</sup>. En San Francisco, se acordó llevar a cabo una serie de reformas internas y reconstruir, con otra disposición espacial, los volúmenes previamente demolidos.

Durante 1940-1942, el gobierno provincial continuó con la segunda etapa de la sistematización. Se restauró el interior del templo, al eliminar la ornamentación añadida durante el *aggiornamento*. También se demolieron las galerías exteriores, conformadas por arquerías de mamposterías, reconstruyéndolas con pies de madera y reemplazando por cubiertas de tejas las azoteas planas del convento y la chapa de zinc, “herencia de la arquitectura de factoría” (Guido, 1945, p. 12), que revestía la cubierta del templo. En el claustro, se ocultó la fisonomía moderna de los techos mediante cielorrasos de artesonados, que acompañaban el “carácter colonial” (Dirección de Obras Públicas, 1940, p. 95), aunque se mantuvieron las arquerías de mampostería. Una nueva escuela, de expresión neocolonial, avanzaba hacia el suroeste. Contrariamente, se conservaron las modificaciones neoclásicas introducidas en la fachada del templo y en la torre (Figuras 7 y 8).

El conjunto resultante ofrecía una imagen híbrida con estratos de diversos periodos: algunos de los elementos introducidos remitían al periodo colonial, tal es el caso de las galerías externas, mientras que se conservaron otros del periodo republicano, como las arquerías de mampostería, y aquellos elementos de la intervención neoclásica -la fachada del templo-.

Guido se limitó a mencionar algunas de las transformaciones realizadas en el marco de la creación del parque y elogió su destacada visualización:

[...] se repintaron los muros de la Iglesia (sic), se reajustaron y consolidaron las celdas y galerías del Convento (sic) [...] merced a la citada sistematización del conjunto [...] el Templo y Convento de San Francisco emerge, notablemente, de un amplio espacio abierto recostándose, sus masas arquitectónicas, de un amplio brazo del Paraná (1945, p. 17).

Dicho de otro modo, la intervención de San Francisco formaba parte de un proyecto mayor de renovación urbana, donde bajo los lineamientos del “estilo neocolonial” se fusionaban elementos de diversos periodos. Sin embargo, el aspecto primitivo del templo no se recuperó y, dentro del campo, en especial para la generación científica, su intervención fue valorada negativamente: “[...] la híbrida reconstrucción actual ha respetado ese detalle (en referencia a la galería oeste), pero dista de ser la restauración auténtica de lo que fue San Francisco” (Busaniche, 1941, pp. 58-59). Sumado a ello, la Orden franciscana reclamaba, además, la construcción de diversos locales que no fueron ejecutados. Todo ello debía atenderse en una próxima intervención.

### **La des-restauración tras la creación de la CNMMyLH**

Aunque las reformas del siglo XIX modificaron sustancialmente el aspecto del conjunto, la intervención anteriormente mencionada fue la que generó mayor disconformidad en la Orden franciscana. Si bien se reconstruyó la escuela no se incluyeron los talleres de oficios. Tampoco la galería que debía proteger a la fachada que lindaba con el nuevo parque ni la capilla solicitada. Asimismo, se desatendieron diversos deterioros de las estructuras históricas (Herr, 2021). En consecuencia, en 1944 la Orden solicitó a la CNMMyLH solucionar las problemáticas funcionales y constructivas. En este marco, Buschiazzo sugirió restaurar la fachada del templo, al sostener que “este trabajo sería fácilmente ejecutable [...] y contribuía a devolver en grado sumo al Templo su primitivo aspecto” (1945, p. 338), así como liberar los agregados “modernos” del claustro y los volúmenes superiores de la torre. Las solicitudes funcionales del convento, en especial las relativas a la construcción de la galería norte y a las reparaciones del claustro, fueron consideradas para materializar un proyecto de des-restauración que devolviera una clara lectura de conjunto. En este marco, Buschiazzo apeló a restituir las galerías del claustro mediante la réplica directa del ala este, puesto que se “[...] conservaba una galería antigua con pilares de madera iguales a los que hubo en el claustro principal antes de su reforma [...]” (1959, p. 85). Esta misma lógica se indicó para replicar los techos de pares y nudillos y las terminaciones superficiales (Herr, 2021). De forma contraria, se conservaron las galerías exteriores, restauradas previamente, no sin antes desmontar el techo de la galería oeste y “colocar tejas en vez de entablado y luego tejas coloniales moldeadas a mano”.<sup>7</sup> Las directivas del arquitecto manifestaban su disidencia con los anteriores criterios adoptados y retomaban las tensiones entre la generación neocolonial y la científica, que proclamaba una investigación histórica con rigor metodológico. No obstante, estas se daban dentro del campo patrimonial, en el ámbito de debate de la CNMMyLH. Asimismo, conforme a su orientación metodológica, Buschiazzo fundamentó la restauración y des-restauración conforme a dos fuentes diversas: la fachada, a partir de la fotografía de fines de 1880 y el claustro, mediante la mimesis del ala este, ya que entendía al monumento como una fuente primaria directa (Figuras 9,10 y 11).



Figura 7: Finalizada la intervención del parque y del conjunto de San Francisco. Fuente: Capitaine Funes, 1949, p. 12.



Figura 8: Restauración interior del templo. Repositorio: Banco de imágenes Florián Paucke.

Figura 9: Restauración exterior proyectada por Buschiazzo. Repositorio: Banco de imágenes Florián Paucke.



Figuras 10 y 11: Antes y después de la des-restauración del claustro. Repositorio: Fototeca IAA-FADU-UBA.

En el interior del templo, respetó la restauración antes realizada y los esfuerzos se centraron en consolidar el artesonado. El reemplazo de chapas por tejas había añadido peso a la estructura histórica y empeorado la condición del empotramiento. Así, para conservar el elemento de mayor valoración artística, se planteó una estructura subsidiaria desde la cual se “colgó” la estructura histórica, liberándola de recibir la carga de la cubierta. Por último, la concesión de construir una capilla, a pesar de incorporar un volumen “no original” al conjunto, permitió eliminar la estética neocolonial, al demoler la galería de la escuela que lindaba con el templo, y fue utilizada como argumento de negociación para restaurar la fachada. Inicialmente la CNMMYLH se negó a aprobar la construcción de una capilla ya que ésta constituía un “falso histórico” y, como contraparte, la Orden franciscana manifestó su disconformidad para intervenir la fachada. Su posterior incorporación en el proyecto permitió reconsiderar la restauración propuesta para retrotraer al conjunto a la imagen colonial.

### **Consideraciones finales**

El caso de estudio abordado permite detectar y analizar los diversos enfoques y valoraciones que prevalecieron dentro del campo historiográfico durante las primeras décadas del siglo XX en materia de investigación histórica e intervención del patrimonio colonial. Con relación a la valoración artística, las dos generaciones coincidían en los elementos destacables del conjunto, más allá de evidenciar algunas discrepancias respecto de los posibles referentes regionales a los cuales remitían. Asimismo, evaluaban negativamente las transformaciones introducidas durante el siglo XIX. La principal divergencia radicaba en la orientación metodológica implementada en los estudios históricos. La generación neocolonial se centró en divulgar el patrimonio local, hasta entonces escasamente estudiado, y privilegió el lenguaje visual sobre el escrito, donde este último ofició como un complemento informativo, no desprovisto de impresiones personales. En contraste, la línea científica invirtió la relación gráfico-analítica de las publicaciones, retomó la línea documentalista de sus antecesores y, al recoger las críticas de los estudios precedentes, aportó un enfoque que priorizaba las fuentes documentales y la observación rigurosa y objetiva.

Las diferencias mencionadas permiten aproximarse a diversos contextos de actuación y fines operativos de los estudios históricos. La divulgación patrimonial, emprendida por la generación neocolonial, constituyó una primera instancia de valoración en un escenario donde la arquitectura histórica carecía mayormente de protección y en el cual el campo arquitectónico se enfocaba en proyectar nueva arquitectura. Por lo tanto, el estudio del periodo colonial, principalmente a nivel regional, contribuía al campo proyectual para el surgimiento de una estética nacional. Así, el enfoque abordado por la línea teórica, vinculó al patrimonio con las lógicas de un proyecto nuevo, no así con las líneas de preservación patrimonial. Ello explica que Guido indique la demolición total de la trama urbana, con preexistencia de arquitectura colonial de carácter modesto, en pos de destacar, mediante la concreción del parque, la obra con vestigios coloniales de carácter monumental. También, que el conjunto preservado sea abordado de modo similar a un proyecto arquitectónico de estética neocolonial. Así, se realiza una intervención selectiva, donde se eliminan ciertas huellas modernas del neoclásico mediante la restauración, y se conservan otras, que se ocultan y combinan con la incorporación de elementos que no necesariamente remiten al periodo colonial. Resulta una obra que

desdibuja la impronta moderna y fusiona y reinterpreta, desde la creación, lo heredado con lo agregado. Solo resultan intangibles los elementos arquetípicos registrados y documentados como propios de la escuela santafecina del periodo colonial, que se emparentan con los exponentes regionales elogiados.

El surgimiento de la generación científica tiene lugar durante el proceso de patrimonialización de la arquitectura colonial y de la creación de organismos institucionales para su protección e intervención. Este contexto explica la validez del enfoque documental y de rigurosidad científica para confeccionar los catálogos patrimoniales. También, para devolver a los monumentos históricos el carácter primitivo, alterado por intervenciones modernas. Desde esta perspectiva, Buschiazzo lleva a cabo la restauración de la fachada en la que eliminó el *aggiornamento* practicado durante el siglo XIX. También, la des-restauración de la intervención previa, en aquellos espacios que diferían del lenguaje colonial “auténtico”. Para ello, con la orientación metodológica propuesta y en un ejercicio de deconstrucción y de observación objetiva, se remite a la imagen “colonial” planteada por la historiografía, conforme a los documentos gráficos de fines del siglo XIX en el exterior y a las tomas interiores del ala este del convento, obtenidas en las primeras décadas del siglo XX. También remite al propio monumento, a partir de los elementos históricos que se conservaban y podían replicarse. En este marco, respeta la restauración selectiva iniciada previamente, que restituye el carácter colonial al interior del templo y en las galerías de la fachada exterior; y se concentra en atender las problemáticas de orden técnico que afectan a los elementos intangibles tales como el artesonado del techo.

De modo que las disidencias que expresaron tanto Buschiazzo como Guido desde el campo historiográfico no tienen su correlato, a nivel discursivo, en el ámbito patrimonial. Ambos resultaron esquivos a pronunciarse respecto de un marco teórico y metodológico de la restauración. Mientras Guido optó por inscribir y mencionar la intervención dentro de un proyecto de renovación urbana donde la restauración no formaba parte del debate central, Buschiazzo inició la etapa pionera del campo patrimonial. Reservó las críticas de la actuación previa al interior de la CNMMYLH y definió a la restauración y des-restauración desde la praxis, como instrumentos didácticos que permitían hacer aprehensibles las características del periodo colonial.

## NOTAS

**1** Como sostiene García (2020) esta situación podría variar en función del autor convocado, tal es el caso de Buschiazzo y Solá. Sobre el proyecto editorial de *DDA* y las participaciones de diversos autores ver García (2022).

**2** La práctica de la restauración implementada por Buschiazzo fue diversa y el análisis de los proyectos de intervención permite observar obras enmarcadas en lineamientos de reconstrucción, restauración y conservación. Acerca de sus diferentes posicionamientos como arquitecto-restaurador ver Schávelzon (2008) y Herr (2021).

**3** Relativo al vínculo Mario Buschiazzo - Manuel Toussaint ver García (2020).

**4** Las críticas planteadas desde el IAA sobre *DDA* fueron analizadas por Gutiérrez (1992) y García (2020).

**5** Sobre los planes reguladores que Guido proyectó en el Noroeste argentino ver Nicolini (1982) y Gómez (2014).

**6** La casa Díez de Andino data del siglo XVII y constituye un testimonio de las viviendas representativas de la élite santafesina en los tiempos hispánicos.

**7** Plano 8/19: Santa Fe. Templo y Convento de San Francisco Fachada Lateral Oeste. Comparativa del estado Actual y de Restauración, fechado en Julio de 1946 (Archivo CeDiap).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blasco, M. (2009). El Museo Histórico y Colonial de la provincia de Buenos Aires (Luján), 1918-1938. Tesis inédita de doctorado. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Busaniche, H. (1941). *Arquitectura de la colonia en el litoral*. Santa Fe, Argentina: Castelli.
- Buschiazzo, M. (1938). The colonial architecture in the Argentine Republic. En *15° Congreso Internacional de Arquitectos de Washington*. (pp. 3-35). Buenos Aires, Argentina: Sociedad Central de Arquitectos.
- ----- (1939). *Arquitectura colonial santafecina*. *Lasso*, 7(2), pp. 98-109.
- ----- (1940). Sistematización para el Estudio de la Historia de la Arquitectura americana. En *Actas y Trabajos del V Congreso Panamericano de Arquitectos* (pp. 405-411). Buenos Aires, Argentina: Sociedad Central de Arquitectos.
- ----- (1945). Informe del Arquitecto adscripto de la Comisión Nacional, señor Mario J. Buschiazzo. *Boletín de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos*, (7), pp. 337-338.
- ----- (1959). *Argentina: Monumentos históricos y arqueológicos*, Volumen XI. México D.F, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Cicutti, B. y Nicolini, A. (1998). Ángel Guido, arquitecto de una época de transición. *Cuadernos de Historia del IAA*, (9), pp. 7-39.
- Collado, A. (2018). Ángel Guido y su noción de arquitectura moderna. Confrontación y desencuentros. En R. Gutiérrez (Coord.), *El pensamiento americanista en tiempos de la Reforma Universitaria: Ricardo Rojas - Ángel Guido* (pp. 219-222). Buenos Aires, Argentina: CEDODAL.
- Conti, A. (2009). La construcción del concepto de patrimonio en Argentina entre 1910 y 1940. *Anales LINTA*, 4(2). Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/29088>
- Dirección de Obras Públicas (1940). El Gobierno de Santa Fe llevará a cabo la reconstrucción del Convento San Francisco. *Boletín de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe*, 4, pp. 94-95.
- Furlong, G. (1946). *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires, Argentina: Huarpes.
- Furt, J. (1939). *Arquitectura de Santa Fe*. Luján, Argentina: Asociación Cultural Ameghino.
- García, C. (2020). *Historia del Arte y Universidad. La experiencia del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas y la consolidación disciplinar de la historiografía artística en la Argentina (1946-1970)*. Buenos Aires, Argentina: IAA-FADU-UBA.
- ----- (2022). El imperio de los documentos. Patrimonio, historiografía y política en la Academia Nacional de Bellas Artes (Buenos Aires, 1936-1947). *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 22, pp. 218-252.
- Gómez, R. (2014). El Neocolonial en Salta o la construcción de un imaginario. Salta, Argentina: Fondo Editorial, Secretaría de la Cultura de la Provincia de Salta.
- González Acha, C. (1940). *Templo y Convento de San Francisco en Santa Fe, República Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Kraft.
- Greslebin, H. (1924). El Estilo Renacimiento Colonial. *Revista de Arquitectura*, 38, pp. 35-44.
- Guido, A. (1925). *Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial*. Rosario, Argentina: La Casa del Libro.
- ----- (1938). El estilo mestizo o oriollo en el arte de la Colonia. En *Actas del II Congreso Internacional de Historia de América*. (pp. 474-494). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- ----- (1940). Sistematización de los estudios de la Historia de la Arquitectura. En *Actas y Trabajos del V Congreso Panamericano de Arquitectos*. (pp. 422-424). Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- ----- (1945). Iglesia y Convento de San Francisco de Santa Fe. *Documentos de Arte Argentino*. Cuaderno XVIII. (pp. 11-24). Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de Bellas Artes.
- Gutiérrez, R. (1978). Una nueva propuesta: el Renacimiento Neocolonial. En M. Waisman (Coord.), *Documentos para una historia de la arquitectura argentina* (pp. 151-152). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Summa.
- ----- (2004). Historiografía del arte Iberoamericano de arte y arquitectura. Siglos XVI a XVIII. En R. Gutiérrez (Dir.), *Historiografía iberoamericana: arte y arquitectura (XVI-XVIII): dos lecturas*. (pp. 11-42). Buenos Aires, Argentina: Cedodal.
- Gutman, M. (1995). Martín Noel y el neocolonial en la Argentina: inventando una tradición. En R. Gutiérrez, M. Gutman, V. Pérez Escolano, (Eds.), *El arquitecto Martín Noel. Su tiempo y su obra*. (pp. 41-57). Sevilla, España: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- ----- (1998). Martín Noel: discurso único, obras diversas. *Cuadernos de Historia del IAA*, (9), pp. 61-97.
- Hernández Martínez, A. (2006). La des-restauración como deconstrucción del monumento. Reflexiones en torno al origen e historia del concepto. En R. Fernández Baca Casares (2008), *Actas de la III Bienal de Restauración Monumental* (pp. 65-82). Sevilla, España: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.
- Herr, C. (2021). *Restauraciones del pasado colonial en Argentina. Proyectos de Mario J. Buschiazzo para la intervención de Monumentos Históricos Nacionales (1937-1947)*. Tesis inédita de doctorado. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

- Kronfuss, J. (1920). *Arquitectura colonial en la Argentina*. Córdoba, Argentina: A. Biffignandi Ediciones.
- Malosetti Costa, L. (1999). Las artes plásticas entre el ochenta y el Centenario. En J. Burucúa (Dir.), *Nueva historia argentina. Arte, sociedad y política* (pp. 161-202). Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Malosetti Costa, L., Siracusano, G. y Telesca, A. (1999). Impacto de la "moderna" historiografía europea en la construcción de los primeros relatos de la historia del arte argentino. En *In (disciplinas). Estética e historia del arte en el cruce de los discursos. XXII Coloquio Internacional de Historia del Arte* (pp. 395-425). México: Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Montini, P. (2011). Coleccionismo e historiografía. Ángel Guido y la colección de arte colonial del Museo Histórico Provincial de Rosario. *Anales del Museo Histórico Provincial de Rosario "Dr. Julio Marc"*, (1), pp. 17-76.
- Muñoz Viñas, S. (2003). *Teoría contemporánea de la Restauración*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Noel, M. (1915). Comentarios sobre el nacimiento de la Arquitectura Hispano-Americana. *Revista de Arquitectura*, (1), pp. 8-13.
- ----- (1939). La Iglesia de Yavi. *Documentos de Arte Argentino*, Cuaderno I, (pp. 7-13) Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de Bellas Artes.
- Nicolini, A. (1982). Ángel Guido, el movimiento de la Restauración Nacionalista, el Plan Regulador de Salta y el Neo-Colonial salteño. En E. Martínez (Coord.), *Salta, IV siglos de arquitectura y urbanismo* (pp. 65-68). Salta, Argentina: Universidad Nacional de Salta.
- ----- (2011). Los antecedentes: el mundo colonial. En A. Pretina, R. Gutiérrez (Coord.), *Patrimonio Arquitectónico Argentino. Memoria del Bicentenario (1810-2010): Tomo I (1810-1880)*, (pp. 29-39). Buenos Aires, Argentina: Secretaría de Cultura de Presidencia de la Nación.
- Parera, C. (2018). Proyectar el parque, construir ciudadanía. Conceptos e intervenciones del Estado en la década de 1930. *Registros. Revista de Investigación Histórica*, 14(1), pp. 82-93.
- Pistone, C. (1974). El arte en Santa Fe (Siglos XVII, XVIII y XIX). Arquitectura religiosa. En *Historias de las Instituciones de la provincia de Santa Fe: Tomo IV*, (pp. 465-535). Santa Fe, Argentina: Talleres Gráficos.
- Prats, L. (1997). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona, España: Ariel.
- Schávelzon, D. (2008). *Mejor olvidar. La conservación del patrimonio cultural argentino*. Buenos Aires, Argentina: De los cuatro vientos.
- Schiaffino, E. (1933). *La pintura y la escultura en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: edición del autor.
- Solá, M. (1926). *Arquitectura colonial de Salta*. Buenos Aires, Argentina: Peuser.
- Toussaint, M. (1924). La Catedral de México. *Iglesias de México*, volumen II. México D.F., México: Publicaciones de la Secretaría de Hacienda.
- ----- (1927). La arquitectura religiosa en la Nueva España durante el siglo XVI. *Iglesias de México*, volumen IV. México D.F., México: Publicaciones de la Secretaría de Hacienda.

## BIBLIOGRAFÍA

- Capitaine Funes, C. (1949). *Templo y Convento de San Francisco de la ciudad de Santa Fe construidos en el año 1680. Monumentos Históricos Nacionales*. Santa Fe, Argentina: Editorial Castellví.
- Gutiérrez, R. (1993). Origen Historiográfico de la polémica Noel-Buschiazzo. *DANA*, (31-32), pp. 11-14.

## Carola Herr

Doctora y arquitecta por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Restauración y Conservación Patrimonial por la Universidad de Bamberg Otto Friedrich (UniBA) y en Análisis Estructural de Monumentos y Edificios Históricos (SAHC) por la Universidad Técnica de la República Checa en Praga (CTU) y por la Universidad de Padova (UniPD). Investigadora principal del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (IAA-FADU-UBA).

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo Universidad de Buenos Aires  
Intendente Güiraldes 2160, Ciudad Universitaria Pabellón III  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires 1428  
Argentina

carolaiherr@yahoo.com.ar

